

TIMONEDA, JUAN DE (1490? - 1583)

LA OVEJA PERDIDA

Auto sacramental

En loor del Santísimo Sacramento y verdadero cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo Mejorado y representado delante del ilustrísimo y reverendísimo Sr. D. Joan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, por Joan Timoneda: y llevó la joya de cuatro varas de terciopelo carmesín.

PERSONAS:

SAN PEDRO, pastor.
CRISTO, pastor.
ÁNGEL MIGUEL, pastor.
ÁNGEL CUSTODIO, pastor.
EL APETITO, pastor.

INTROITO

Al ilustrísimo y reverendísimo señor don Joan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia.

Ilustrísimo señor:
vaso de gran elocuencia,
celebérrimo doctor,
cuidadoso y buen pastor,
guía y norte de Valencia,
de la fe aposentador:

ante vos sé que el callar
es de mayor excelencia,
porque quereros loar
es en el puño encerrar
toda la circunferencia
de los cielos, tierra y mar.

Por do veo que si alabo

al que es sin par este día
a mí mismo desalabo;
y así, no empiezo ni acabo,
porque cortedad sería
dar principio do no hay cabo.

Y pues que nadie ha llegado
a loaros, ni es posible,
mi saber queda excusado,
su estado más alabado,
su poder más invencible,
su valor más encumbrado.

Será sola suficiente
voluntad que se convida
a serle muy obediente,
con la cual traigo un presente,
que es de la oveja perdida,
el pecador penitente.

Esta representación
será aquí representada,
puesta con humillación
a su sabia corrección;
y con esto, mi embajada
espera y pide perdón.

Introito para el pueblo
Cumbre de la clerecía,
refugio santo de nos,
luceros de nuestra vía,
pilotos por quien se guía
aquesta nave de Dios;

será aquí representada
parábola de verdad,
salida y moralizada
de aquella boca sagrada,
fuente de suma bondad

de la cual hace memoria
Lucas, con santos deseos,
a los quince de su historia.
Predicóla el Rey de Gloria
a escribas y fariseos,

diciendo que de su grado,
quien cien ovejas tuviere,
cuando alguna se le fuere,
que deje todo el ganado
por buscar la que perdiere.

Esta tal moralidad
tiene diversos sentidos:
primero, la humanidad;
después, la gentilidad,
que andaban todos perdidos.

Mas, porque el hombre recuerde
(éstos dejados ahora),
diremos, porque concuerde,
que la oveja que se pierde
es el alma pecadora.

Por lo cual aquí han de ver
que Custodio no se tarda,
pastor que con gran placer
saca la oveja a pacer,
que es el ángel que lo guarda.

Andando regocijado
este Custodio bendito,
otro pastor ha llegado
que la oveja ha sosacado,
que es el carnal Apetito.
Siendo la oveja perdida,

Miguel entra a demandar
cómo y por dónde se es ida.
Custodio y él, de corrida,
acuerdan de irla a buscar.

Pues, sucediendo esto tal,
otro pastor será visto,
dicho Cristóbal Pascual,
que so el grosero sayal
viste persona de Cristo;

el cual, como buen pastor
que su ganado mejora,
busca movido de amor
a su oveja con sudor,

por el bien que le atesora.

Como pastor figurado,
yendo la oveja buscando,
topa con Pedro Preciado,
y dale de su ganado
del corral llaves y mando.

Después de dadas por él
gracias del bien recibido,
vuelve el Custodio y Miguel
buscando por buen nivel
la oveja que se ha perdido.

Así que, en irla buscando
los tres con el mayoral,
óyenla que está balando,
atada, y se revolcando
en un sucio cenagal.

Esto es cuando el pecador
reconoce sin discordia
la culpa de su error,
y pide a Nuestro Señor
ayuda y misericordia.

Lava Pedro su ponzoña
con santos alumbramientos,
penitencia, sanctimoña;
úntale luego la roña
con unción de sacramentos.

Esto, pues, todo ya visto,
veréis al fin de las fiestas
cómo, con gozo muy listo,
tomará la oveja Cristo,
por volverla al ható a cuestas.

Acoged en vuestros senos
atención, hermanos míos;
que si della estáis ajenos,
de ignorancia os iréis llenos,
y de ciencia muy vacíos.

Pradera rodeada de montes, bosques y barrancos.

(Comienza la obra, y entra el CUSTODIO con una oveja, cantando.)

CUSTODIO

Paced a vuestro solaz
la mi ovejica,
pues sois bonica.
Paced a vuestro solaz
en la majada;
cantad que no comaz
cosa vedada,
cosa no usada,
grande ni chica,
pues sois bonica.

Mucho se huelga, a mi ver,
en oírme mi borrega,
y cuido que mi pracer
le da gana de comer.
Quiero tornar. ¡A Dios prega!

Esta ha de ser correndera
para dar buenos corcovos:
ahotas, que la primera
algo más mansita era;
ésta no es para entre escobos.

¡Juri a mí, que no me agrada!
No pasce como solié,
ahotas, que está alterada:
no se asienta en la majada,
ni se llotra de buen pie.

Toda anda caxquillosa,
oteando al derredor:
o siente lobo o raposa,
o alguna yerba gustosa
que le da mejor sabor.

(Sale el APETITO de quedo, sosacando la oveja con pan.)

APETITO

¡Rita, rita! ¡Urricá!
¿A dó vas? ¡Oye, perdida!
¡Vuelve, soncas! ¿Vaste, ya?
No te arriedres más allá;
haz hacia mí tu manida.

CUSTODIO

¿Sacáis la oveja del hato,
hideputa, sosacón?
Yo lo barruntaba ha rato.
¡Juri a mí, si os arrebató,
que os la frita, don ladrón!

Deja la oveja, zagal;
tú de ella no tengas cura,
que es de Cristóbal Pascual,
el hi del gran mayoral,
que mora allá en el altura.

APETITO

No me pongas en afán,
Custodio, con tus razones,
pues sabes soy rabadán
del huerte Nabuzardán,
mayoral de los cabrones;

el cual me tiene mandado
que, a huer de mi natural,
apasciente yo el ganado
que pasciere en este prado,
o oveja, como esta tal.

CUSTODIO

No cures de porhidiar,
que Cristóbal la compró
y a mí la mandó guardar.
No pienses de la hurtar,
que bien cara le costó.

APETITO

Déjate desa conseja,
Custodio; habremos en al,
porque bien, si te semeja,
tengo yo, con esta oveja,
gran amorío carnal.

También sabes que aquel día
que a ti te hicieron pastor,
la tomé yo en guarda mía,
y que siempre le di guía,
tan bien como tú, y mejor.

CUSTODIO

¿Cómo lo podrás probar?

APETITO

Sé que el punto que nació,
¿quién la avisó de hallar
las tetas para mamar?
¡Soncas! Aviséla yo.

¿Quién le mostró que pasciese
la yerba de cerro en cerro,
ahotas, si hambre hubiese,
y que del lobo huyese,
y no huyese del perro?

CUSTODIO

No te doy culpa, zagal,
si en lo bueno la has guiado;
mas, por endilgalla mal
y meterla en el corral,
la metes por lo vedado.

APETITO

Custodio, tú no iguales
conmigo en guardar ganado;
pues tú por los pedregales,
por espinas y zarzales
lo traes siempre apartado.

No percatas el tempero,
ni el invierno te da afán,
ni te pones en hebrero
siete capas y un sombrero
como lo dice el refrán.

Por jamás tuviste aprisco
ni majada en la solana,
mas en las cuevas y risco,
donde el hato da abarisco
contino, o deja la lana.

Yo, soncas, muy por lo llano
lo traigo y por sus anchuras:
no echa menos el verano,
porque el pasto le dó ufano

entre las verdes frescuras.

CUSTODIO

Cristóbal nos ha mandado,
soncas, que es pastor maduro,
que no entre su ganado
en dehesa, ni en vedado,
y ahotas, que es más seguro;

porque la oveja criada
en vicio desde chiquita,
aunque más esté atestada,
a la hora es desmayada
que el regalo se le quita.

Luego se pone marrida
si en dehesa no se aprisca;
que esté preñada o parida,
tan presto va de caída
como le da la ventisca.

A ti te mandó al revés
tu amo Nabuzardán,
que a su hato vicio des,
porque él entiende después
tras el placer dalle afán.

APETITO

Ella sabe quién la trata
muy mejor y a su pracer.
¿A nosotros quién nos mata?
La oveja mude la pata
tras quien fuere su querer.

CUSTODIO

Bien sé que cuando me dio
Cristóbal aquesta res,
ahotas, que no la ató,
antes vi que la dejó
suelta de manos y pies.

Así que estará en su mano
ir tras quien quisiere luego;
mas yo le aviso temprano
que escoja lo que es más sano,
no por temor ni por ruego;

pero sepa que en la altura
le darán pasto sabroso
que no le marre hartura,
y a dó estará más segura,
sin temer lobo rabioso.

APETITO

Yo luego le doy que coma.
Toma del pan: ¡re, re, re!
Que lo futuro no asoma,
y al fin, fin, más vale un toma
que después dos te daré.

(Aquí se va la oveja con el APETITO.)

CUSTODIO

¡Ah, Fortilla! ¡Vente, vente!
¡Ah, Temora, Temperada!
¡To, to, to, perra prudente!
¡Aballaos muy prestamente,
que anda el lobo en la majada!

Ninguna ha mostrado el trato
de ladrar en derredor.
Mía fe, si bien percato,
las perras dejan el hato
cuando las deja el pastor.

(Entra SAN MIGUEL como pastor.)

MIGUEL

¡Ah, Custodio, zagalejo!
¿Qué es de la oveja?

CUSTODIO

Perdida.
No me muestres sobrecejo,
que, dándole buen consejo,
no sé por dónde se es ida.

MIGUEL

No digas eso, zagal,
que no es ésa buena cuenta
para Cristóbal Pascual.

CUSTODIO

Harto la aparté del mal,
no una vez, sino cincuenta.

MIGUEL

¿Quién te la llevó, Custodio?

CUSTODIO

¡Diz que quién! ¡Nabuzardán!

MIGUEL

Soncas, que nos tiene odio,
porque por el monipodio
le dimos muy huerte afán.

¿No te miembras de aquel día
que tuve con él quistión,
porque en la lobriz decía
que en lo alto se pornía
en laderas de Aquilón?

¿No me entrujas cómo hué,
y le armé la zancadilla
cuando yo con él luché,
y, allá en lo bajo lo eche
a vueltas de su cuadrilla?

CUSTODIO

Gran pracer era de verte
con el huerco envedijado,
y en cuido por esa suerte
te llamaron Miguel huerte
y te pintan todo armado.

MIGUEL

A la hé, sabé zagal
que no le pude sufrir
porque quiso aquel bestial
a par del gran mayoral
en las alturas subir.

CUSTODIO

Desde allí tiene reyerta
muy huerte con el ganado,
pues sabe por cosa cierta
que al ható se abrió la puerta,

y para él se hubo cerrado.

MIGUEL

Diérasle tú pescozada
en aquella pestoreja,
buen garrotazo o puñada,
pues que se entró en tu majada
a sosacarte la oveja.

CUSTODIO

Mía fe, carillo Miguel,
no he miedo a Nabuzardán,
por más y más que es cruel,
sino a esotro.

MIGUEL

¿Quién es él?

CUSTODIO

Apetito el rabadán,
porque si el huerco cerquita
se muestra, llotrado en luz,
di, Miguel, y ¿quién me quita
de echalle el agua bendita
y espantalle con la cruz?

Mas el traidor de Apetito
no se espanta, compañero,
de signo sancto bendito
ni de agua sancta un poquito,
aunque le echen un caldero.

Aunque no muy adversario
me sea el huerco a la rasa
tengo por mayor contrario
Apetito, el gran falsario,
porque es un ladrón de casa.

MIGUEL

Di, zagal, ¿por dó has andado
a buscar aquesta res?
¿Buscástela en lo vedado?

CUSTODIO

Pienso que allá se habrá entrado.

MIGUEL

Movamos presto los pies.

(Pónense a buscar por los alrededores.)

Mirarás bien la batuda
que la res habrá dejado
pasciendo con hambre cruda,
y verás cómo se muda,
ahotas, de prado en prado.

CUSTODIO

Primo el Monte Altivo es
do ha pisado y hecho daño.

MIGUEL

Míralo, Custodio, pues,
que en él se perdió la res
primera, si no me engaño.

CUSTODIO

Miguel, no hay más que entender.
¿Ves el rastro y el camino?
Que en este monte, a mi ver,
se comenzó de perder,
pasciendo sin ningún tino.

MIGUEL

Pues mira toste, priado
(¡a Custodio créeme tú!),
llo tro cobdicioso prado
que está de espinas sembrado,
venidas del gran Perú.

CUSTODIO

Aquí dejó la patada
harto hecha, juri a san,
y de aquí salió espinada
de abrojos, zarzas cargada,
que encojado me la habrán.

MIGUEL

Mira el vedado ticero,
cercado en color muy hondo,
que llaman del Carnicero,
de regostado el cordero

se pierde, y el más sabihondo.

CUSTODIO

Todo el suelo está pascido,
no veo yerba por pisar,
por aquí muchos han ido;
donde tantos se han perdido
es difícil el ganar.

MIGUEL

Este es el Ejido Airado:
mira bien con tus miradas.

CUSTODIO

Miro que también l'ha hollado.
¿No ves por dónde ha pasado?
Testigo dan sus pisadas.

MIGUEL

El quinto prado verás,
llamado de la Golosa;
mira adelante y atrás,
porque su rastro hallarás
entre la yerba sabrosa.

CUSTODIO

¡Oh, no prega! ¡Y qué recientes
están aquí los bocados!
Ven, carillo, y para mientes
que las quijadas y dientes
se dejó aquí señalados.

MIGUEL

Mira si han entrado en la suerte
que es pesar del bien ajeno,
que por allá entró la muerte
en el mundo.

CUSTODIO

¡Oh, cuán huerte
rastros deja en este cieno!

MIGUEL

En fin, todo va de roto,
y Apetito es el alférez:
ni dejó prado ni coto,

finalmente mira el soto
que llaman de Menga Pérez.

CUSTODIO

¡Sus, sus! Dejemos el ceño
en buscar la res perdida.

MIGUEL

Vaya, arriedro todo el sueño
antes, carillo, que el dueño
por cuenta no te la pida.

CUSTODIO

Tira por esa cañada,
so por este quebrajal:
y, hallada o no hallada,
acude en esta majada.

MIGUEL

Muy, bien has dicho, zagal.

(Vanse los dos. Entra CRISTO, dicho CRISTÓBAL, en figura de pastor.)

CRISTÓBAL

En verdad que estoy grumado
de andar hoy tras esta oveja,
que rato no m'he asentado,
ahotas, que me ha sudado
muy huerte la pestoreja.

Vuelve, oveja, ya: ¿qué esperas?

No tengas vueltas esquivas,
porque te digo de veras
que yo no quiero que mueras,
sino que vuelvas y vivas.

¿No te miembras que sudé
sangre, soncas, por haberte?

Pues tanto por ti pasé
cuando tu vida compré,
¿cómo te daré la muerte?

Trenta años, por te ganar,
y aun más, anduve a soldada,
sin abarcas me calzar,
con sed y hambre pasar,

rodeando la majada.

Pasé fríos muy extraños,
morando en la serranía:
duélete ya de mis daños,
pues lo que gané en treinta años
quieres perder en un día.

Yo juré de castigarte
si traspasabas la raya;
mas, si vuelves a mi parte,
yo juro de perdonarte:
¡jura mala en piedra caya!

Solía poner pavor
a la res que se perdía,
siendo luego vengador;
mas ahora ven sin temor,
que ya pasó l'anconía.

Vente, vente para mí,
sin volver la cara atrás;
que jamás miraré en ti
lo mal hecho hasta aquí,
sino al bien que siempre harás.

Deja la yerba viciosa,
cata que te puede her mal,
que, aunque parece sabrosa,
en ella no engorda cosa.
Vente, vente, y dart'he sal.

¡Andará descarriada
mi oveja por los jarales,
fraca, magra, trasijada,
y en quizás que abarrancada
por algunos peñazcales!

Mejor se estaba en el hato,
dando saltos y concorvos,
bien quitada de rebato,
con perros para los lobos,
que ladran de rato en rato.

¡Aun si mi oveja balase,
yo os seguro que la oyese,

y luego la perdonase,
y an acuestas la llevase,
de gran pracer que sintiese!

(Entra SANT PEDRO en figura de pastor.)

PEDRO
¿Dó va el mayoral garrido,
que de cansado volteja?

CRISTÓBAL
Voy angustiado, transido
en búsqueda de una oveja,
que, ahotas, se me ha perdido.

PEDRO
Según llevas el color,
ya finado me semejas.

CRISTÓBAL
Sábeta que el buen pastor
ha de poner, sin temor,
la vida por sus ovejas.

De cien ovejas que tengo
por duro amor que me mueve,
dejo las noventa y nueve,
y por una sola vengo,
hasta que al ható la lleve.

PEDRO
De ti me estoy espantado
que no percato lo que es.
¿Cómo te vas descuidado?
Que por buscar una res,
desamparas el ganado.

CRISTÓBAL
El ganado bien está;
no busco son lo perdido,
que el físico a ver no va
al que enfermado no ha,
sino al que está adolecido.

Tú sabrás que en la vegada
que mi ható se compró,

no fue menos apreciada
la oveja más desechada
que el rebaño se apreció.

Tanto me sudó la greña,
en pago de mi soldada,
por la oveja desechada,
por la roñosa y pequeña,
como por la más preciada.

PEDRO

Muy huerte es el amorío
que tienes a tu ganado,
pues lo precias con tal brío,
dime ahora sin desvarío,
¿tiéneslo a media tomado?

CRISTÓBAL

Mas antes en casamiento
me lo dieron en mis bodas,
y estímolas en tal cuento,
que a cualquiera de las ciento
quiero tanto como a todas.

Y por la res más transida
di tanto precio y soldada
como por la regordida:
tanto costó la ganada
como costó la perdida.

Hue querencia tan entera
la que tuve en aquel rato,
que, si una sola tuviera,
tanto por esta res diera
como di por todo el hato.

PEDRO

Bien, mas desto está erizado,
de verte tan amarillo.
Cuido que no has merendado:
siéntate en aqueste prado,
desataré el zurruncillo.

Comerás, si te praciere,
de un pedazo de tasajo;
darte he vino si tuviere;

cuando otra cosa no hubiere,
habrá cebolla y un ajo.

CRISTÓBAL

No hay cosa que me consuele
de este cansancio que tengo,
sino la que siempre suele,
que es la oveja que me duele,
pues sólo a buscarla vengo.

PEDRO

¡Oh, cuerpo de mi poder,
cuán poco estimas tu vida!
Come, ¿y haste de poner
a vida y cuerpo perder
por una oveja perdida?

CRISTÓBAL

A la he, sabe, carillo,
que el que es pastor verdadero
olvida su caramillo,
y el comer no quiere oílo,
por buscar sólo un cordero;

pero aquel que es mercenario,
como vive de alquiler,
si alguna res va a perder,
no pierde su necesario,
que es bien comer y beber.

Mas yo soy pastor tan bueno;
que mis reses me conocen,
y conózcolas de lleno,
y les doy pan de mi seno,
por que con amor retocen.

PEDRO

¿Por qué quesiste de grado,
siendo zagal de saber,
cuando compraste el ganado,
dar precio demasiado,
pudiendo a menos lo haber?

Porque sin otras consejas,
de la bolsa de tu lado,
por tus queridas ovejas

dieras tres doblas bermejas,
y aún dabas demasiado.

Mas diste tanto dinero,
que no se puede contar;
y aun heciste a tu esquero
un muy valiente agujero
por del todo le vaciar.

CRISTÓBAL

Tú sabrás que mi ganado,
al tiempo que se crió,
pasció de un pasto vedado,
do quedando regostado
nunca el regosto perdió.

Viendo su deuda y el mal
que hizo, por ser picaño,
siendo yo tan liberal,
fue mi paga sin igual
muy más cumplida que el daño.

Que si el justo precio diera,
y de más no diera nada,
mía fe, todo se perdiera:
ya ninguna oveja hubiera
que no estuviera prendada.

PEDRO

Deso que m'has percontado
no tengo duda ninguna,
pues oveja no ha quedado
sin pascer en lo vedado,
si no hue tan sola una;

y veo que, haciendo daño,
no habiendo de qué pagar,
el huerco, si no me engaño,
pudiera bien tu rebaño

Por suyo le enalmagrar
Mas yo preguntarte quiero
me digas por otro tal,
¿quién es ese tesorero
a quien diste tu dinero?

CRISTÓBAL

Es mi padre el mayoral.

PEDRO

Juri a mí, que- he cobdiciado,
por cariño que te tengo,
ser pastor de tu ganado;
porque en cuanto voy y vengo,
siempre justo te he hallado.

CRISTÓBAL

¿Tienesme huerte querencia,
dime, Pedro, por entero?

PEDRO

Sí la tengo, en mi conciencia.

CRISTÓBAL

¿Amasme con gran hemencia?

PEDRO

Tú lo sabes si te quiero.

CRISTÓBAL

¿Escuchas, di, mis consejas
con algún cacho de amor?

PEDRO

Mucho huelgan mis orejas.

CRISTÓBAL

Pues Pedro, sé mi pastor
y apascienta mis ovejas.

PEDRO

Quisiera, buen Mayoral,
saberte honrar muy decoro.

CRISTÓBAL

Ten las llaves del corral,
y mi zurrón pastoral,
do va todo mi tesoro.

PEDRO

Hiciérate revellada,
nostramo, si la supiera;

pero dime, en la majada,
¿cuál oveja terná entrada,
o cuál res echaré fuera?

CRISTÓBAL

La oveja que tú metieres
la daré yo por metida,
pues te he dado los poderes;
la que echar fuera quisieres,
yo la doy por despedida.

PEDRO

Yo juro a la condición,
nostramo, que eres sesudo;
mas yo sepa esta razón:
¿qué llevo en este zurrón?
Dímelo por muy menudo.

CRISTÓBAL

Llevas agua verdadera
para el rebaño lavar;
llevas un cuerno con miera;
llevas pan de vida entera
para más vida le dar.

Llevas miera para untalle
la roña, sin tener ceño;
llevas más, para almagralle,
sangre que quise prestalle;
mas la cruz, marca del dueño.

PEDRO

Nostramo, en tomar tal cargo,
ahotas, que me deporto;
mas cree, muy sin embargo,
que en gastar seré muy largo,
pues tú en darme no eres corto.

CRISTÓBAL

Por lo que agora dijiste,
te quiero, Pedro, avisar
que este don, si comprendiste,
de balde lo recibiste,
y de balde lo has de dar.

PEDRO

Muy huertes gracias te debo
por poder tan quillotrado
como de tu mano llevo;
mas saber quiero de nuevo
cómo regiré el ganado.

CRISTÓBAL

Lo que más has de mirar,
ha de ser, con gran cuidado,
que el hato que has de guardar
no le dejes, Pedro, entrar
ni pascer en lo vedado;

quiero yo que mis pastores
anden con tino en el hato,
requiriendo cada rato
los chivaticos menores,
quitándolos de rebato.

Quiero más, que mis corderos
no vayan desperdiciados
por valles y por oteros,
pues no costaron dineros,
sino sangrientos cuidados.

No los metas en honduras
do algunos pastos están
entre las frescas pasturas,
do por caso atollarán
en huertes desaventuras.

El pasto más encumbrado
sube tú, Pedro, a segar,
y darás a tu ganado,
no todo lo que has segado,
mas lo que puede rumiar.

En la fuente manantial
que está a la mano derecha,
do mana el río caudal,
báñese allí el recental
que fuere de tu cosecha.

Guárdate de las consejas,
si son de falsos pastores;
que aunque parezcan ser viejas,

debajo tales pellejas
salen lobos robadores.

Si vieras abarrancado
algún rebaño cabruno,
por ti, con huerte cuidado,
sin grima será guiado,
viendo que es de mal chotuno.

PEDRO

¡Oh, cuán huerte es tu querer!
¡Oh, cuán grande que es tu amor
por tu hatu mantener!

CRISTÓBAL

Sábetu que así ha de ser
el verdadero pastor.
Sabrás que algunos pastores
mejor saben trasquilar
que no, soncas, apriscar,
ni de lobos robadores
a sus ovejas librar.

Su saber es el cuidado
si las reses se acrescientan,
y es lo peor, ¡mal pecado!,
que no dan pasto al ganado,
y a sí mismos apascientan.

Van a ver la regordida
a la noche y la mañana;
no curan de la transida,
fraca, magra, desmagrida,
pues no da queso ni lana.

PEDRO

¿Qué soldada les darán
a éstos con tal recuesta?

CRISTÓBAL

La llevada pagarán,
y a la fin cuenta darán
el día de la gran mesta.

PEDRO

Querría tener sabido,

nostramo, deste ganado,
si alguna vez se ha esparcido,
¿cómo, di, lo has recogido?
¿Búscasle, o él te ha buscado?

CRISTÓBAL

Una vez que me prendieron
por cierta fruta vedada
y daño que otros hicieron,
como en el pastor hirieron,
desparcióse la majada.

Por ser todos mis corderos
chicos y no madrigados,
viéndose entre carniceros,
por valles y por oteros
andaban descarriados.

Mas todos los allegue,
que ninguno se perdió,
sino tan sólo uno hue,
que de rabia que tenié,
con un ranzal se ahorcó.

PEDRO

¿Cuántas veces buscaré
la oveja que se perdiere?

CRISTÓBAL

Eso yo te lo diré,
y es, Pedro, que por tu fe,
las busques cuantas se fuere.

PEDRO

Hasta siete perdonalla
me parece por entero;
si se va después, buscalla,
y al cabo, al cabo, entregalla,
o vendella al carnicero.
No queriendo andar conmigo,
¡mia fee, ande el gañivete!

CRISTÓBAL

Que la perdones te digo,
si quisieres ser mi amigo,
las setenta veces siete.

¡Oh, si tú, Pedro, oteases
cuánto la oveja costó,
soncas, que tal no hablastes;
antes tú la perdonases,
como la perdono yo!

No seas desamorado
con las ovejas malinas,
pues, por quitar su cuidado,
me entré por zarzas y espinas,
do salí bien rascañado.
Mira, Pedro, las señales.

(Muestra Cristo las llagas y arrodíllase San Pedro.)

PEDRO

¡Cuán vivas están y finas!
¡Oh, qué rascaños mortales!
¡Oh, qué crüeles zarzales!
¡Qué penetrantes espinas!

CRISTÓBAL

Por eso t'he encomendado
que mi hato ames, carillo,
pues que ves lo que ha costado;
que al pastor cumple el cayado
y al carnicero el cuchillo.

El cayado del pastor
ha de tener garabato,
por que pueda con amor,
sin ira, odio y rancor,
la oveja volvella al hato.

PEDRO

¡Oh, qué lición tan chapada
es la que dado me has
para guardar tu manada!
Mas, por esto, ¿qué soldada,
nostramo, tú me darás?

Todo por ti lo dejé,
y lo que me mandas hago;
pues razón será, a la he,
que, pues yo el trabajo sé,
que sepa también el pago.

CRISTÓBAL

Darte he, Pedro, de verdad,
a ti y todos mis pastores,
para la otra Navidad,
que en mesta de Josafad
seáis alcaldes mayores.

PEDRO

¡Ah, nostramo! Ruégote
que no me hagas alcalde,
que de pleitos nada sé;
antes determinaré
de servirte muy de balde.

CRISTÓBAL

No cures de porfiar,
mostrando tu insuficiencia;
que yo sólo he de juzgar,
y tú asentado has de estar
para aprobar mi sentencia.

PEDRO

Aquesto haré muy de grado,
nostramo, yo juri a mí;
que pues justo te he hallado
cuanto contigo he tratado,
también lo serás allí.

(Entra SAN MIGUEL.)

MIGUEL

Nostramo, estéis norabuena
vos y toda la compañía.

PEDRO

Tapa, Miguel, la melena.
¿De dó bueno?

MIGUEL

No sin pena,
d'ensomo de la cabaña.
Vengo, soncas, de otear
la oveja que se ha perdido.

CRISTÓBAL

¿Que no la has podido hallar?

MIGUEL

En no sonar el balido,
se ha debido abarrancar.

CRISTÓBAL

Por mal guiado se da
cuando el cordero es ingrato.
¿Quién quita que no dirá?
¿Quién me aportó por acá?
Mejor me estaba en mi ható.

Pues, ¡si se para a pensar
lo que pierde por perderme,
o en qué parte podrá hallar
un pastor tan singular,
que en velarlas nunca duerme!...

Yo la busco en los estíos,
cuando hierven las calores,
los lugares más sombríos;
para los tiempos de fríos,
los abrigoños mejores.

MIGUEL

Dichosas pueden llamarse
las reses de tus manadas,
pues que siempre están usadas
de en huertes prados gozarse,
temidas y regaladas.

PEDRO

Nunca yo tal vi en mi vida,
ni aun lo verán mis mayores;
andar con ansia crecida,
buscando una res perdida,
un dueño con dos pastores.

CRISTÓBAL

Vámosla a buscar, zagales,
sin demostrar ningún odio.

PEDRO

Vamos, vamos, ¡pesi a males!
¿Quién canta por los jarales?

MIGUEL

Mi carillo es, el Custodio.

(Aquí canta el ÁNGEL CUSTODIO allá dentro.)

CUSTODIO

Las ovejas hacen daño,
yo cüitado mirando.
La oveja que yo guardaba,
por bien que la amonestaba,
tan huerte se enquillotraba,
que nunca temía su daño:
yo cüitado mirando.

(Entra CUSTODIO.)

MIGUEL

¡Ah, Custodio, carillejo!
¿Has, di, la oveja topado
de nuestro mayoral vicio?

CUSTODIO

Dejadme, ¡pese a mal grado!
No he visto oveja ni ovejo.
Mia fee, harto he perllotrado
por apartalla del mal.
¡Dom'a Dios, si me ha bastado!

MIGUEL

Si pasció cualquier vedado,
llevaríanla a corral.

PEDRO

Ahotas, estando atada
la oveja, no es de culpar.

CRISTÓBAL

Sé que bien puede balar:
la boca no está cerrada,
ni el querer de se quejar.

Ausadas si ella quisiese,
que aunque atada balaría;
y si balase o gimiese,
que yo me la conociese

y en libertad la pornía;

que, si ponen en prisión
el cuerpo sin libertad,
no por aquesa razón
se prende la voluntad,
la lengua y el corazón.

CUSTODIO

Luego ¿excusado es buscalla,
pues que jamás ha balado?

CRISTÓBAL

No por eso he de dejalla,
sino atendella y gritalla.

PEDRO

¡Oh, que huerte es tu cuidado!
¡Dichosos son tus corderos,
dichosas son tus ovejas,
tus chivatos y carneros!
¡Dichosas son tus consejas
y tus nobres ganaderos!

Que aunque un carnero se vaya
sin pastor, de valle en valle,
con levantarse, si caya,
no por eso te desmaya
la gana de aprovechalle.

CRISTÓBAL

Aguza, aguza la oreja
do suenan unos balidos.
Según a mí me semeja,
la que bala es la oveja
tras quien andamos perdidos.

MIGUEL

Yo la oigo desde aquí.

PEDRO

Y aun yo también, por mi vida.

CRISTÓBAL

Id, buscadla por ahí.
(Parten en diversas direcciones.)

CUSTODIO

¡Oh, mi oveja! ¿Qué es de ti?
¡Veisla aquí, do está metida!

PEDRO

¡Oh, qué huerte cenagal!
Sácala, Custudio, fuera.

CUSTODIO

Llegue Cristóbal Pascual,
que, según tiene de mal,
su potencia es valedera.

CRISTÓBAL

Mira, Pedro, que está atada:
desata esas ataduras.

PEDRO

(Hácelo) La sogá veisla cortada:
yo la doy por desatada.
mia fee, ¡ande a sus anchuras!

CRISTÓBAL

Saca, Pedro, del zurrón
agua del don manifiesto
que salió del corazón,
y por ti sin dilación
mi oveja se lave presto.

PEDRO

(Obedece.) Nostramo, mira la oveja,
cuán de presto la he lavado.
Mia fee, ya otra semeja.

CRISTÓBAL

Utale bien la pelleja,
que de roña se ha cargado.

PEDRO

Sus, nostramo, ya la he untada,
muy de presto y sin afán.
Dime ahora si te grada.

CRISTÓBAL

Porque está algo desmayada,
dale, Pedro, de mi pan.

PEDRO

Que me praxe, por mi fee;
por que de hambre no se muera,
ahítas, pan le daré.
¡Rita, rita, re, re, re!
¡Toma pan de vida entera!

CUSTODIO

Juri a mí, que la enconía
que tenía de buscalla
se me ha vuelto en alegría.
¡Oh, bendito sea este día,
y quien me quiso entregalla!

CRISTÓBAL

¡Oh, mi oveja relavada,
pues agora estáis sin roña,
vos seáis muy bien hallada!
Dad al huerco la ponzoña
que os ha tenido burlada.

A cuestas quiero tomalla,
de gran placer, a mi oveja,
y sobilla y ensalzalla,
y so mis hombros llevalla
hasta la majada vieja.

PEDRO

Nostramo, suplicote
que me la dejes llevar.

CRISTÓBAL

Yo, Pedro, la llevaré
y al corral la tornaré
do solía antes estar.
(Tómala a cuestas.)

¡Hola, carillos! ¿Qué digo?
Comenzad ya de holgaros.
Gócese agora conmigo
quien me tiene por amigo:
¡sus, sus, a regocijaros!

PEDRO

Hora, sus, no hay más que her.

Tú, Custodio, has de cantar,
pues tienes tiple a mi ver.
Tomemos todos pracer;
vaya el cantar y bailar.

Canción.

CUSTODIO

Que debajo del sayal pascual,
que debajo del sayal hay al.

Hay zagales, si habéis mientes,
bajo destes accidentes,
el viático de gentes
y la gloria celestial.

Que debajo de sayal pascual,
que debajo del sayal hay al.

Hay el que siempre convida,
y él mesmo se da en comida,
por darnos, de muerte, vida
en su reino celestial.

Que debajo de sayal pascual,
que debajo del sayal hay al.

FIN